

POR AZUCENA GONZÁLEZ

EL NUEVO SUEÑO CHILOTE

EL SEXTO MUSEO DEL HOMBRE QUE NO SE JUBILA

A 30 años de haber navegado por las aguas de Chiloé, el empresario de 83 años está liderando la construcción de un museo en Quemchi, su próximo proyecto cultural. Con 22 habitaciones de hotel adjuntas, diseñadas como palafito y sin un peso del Estado, Cardoen aspira a repetir el fenómeno que transformó a Santa Cruz y Colchagua en destino internacional. Desde Chiloé, habla de sus hijos, sus memorias casi listas y el lío judicial con Estados Unidos. "Gané todas las batallas legales (...) Tengo mi conciencia absolutamente tranquila. Mi honor está limpio", dice.



"Yo no soy de los que me siento a contarme los dedos, sino que me gusta estar trabajando, haciendo cosas. Yo

descanso trabajando, haciendo cosas. ¿El secreto sabe dónde está? En que la suerte hay que salir a buscarla temprano", sostiene, al teléfono, Carlos Cardoen Cornejo. El empresario, artífice del desarrollo de Colchagua como una zona vitivinícola y turística de renombre internacional, está ahora en Quemchi, Chiloé. Por la línea telefónica se alcanza a escuchar un ambiente de construcción y de instrucciones. Y es que a sus 83 años el empresario está dando vida a un nuevo proyecto. Un museo y un hotel en esa sureña ciudad ubicada en la Isla Grande, al sur de Ancud. Con este, será el sexto museo que ponga en funcionamiento, tras el de Viñuquén -el primero que hizo hace 50 años- y luego el de Lolol -de artesanía, hecho con la UC-; el Museo del Vino y de los automóviles y motocicletas, ambos en Colchagua, y el Museo Santa Cruz.

"Lo que estoy haciendo acá es repetir esa experiencia. Chiloé no me necesita a mí para tener turismo porque en sí tiene muchos atractivos. Pero estoy seguro de que va a traer desarrollo, cultura y, lo más importante, participar en la solución del gran vacío que existe hoy día en la educación respecto al concepto de pertenencia a nuestra tierra, nuestra patria, que está ausente en la educación", dice Cardoen, quien en esta conversación se anima además a repasar su historia, la incorporación de sus hijos a los negocios y sus memorias que ya tiene escritas.

"Hoteles para la gente normal"

El germen de su nuevo proyecto, Cardoen lo sitúa hace unos 30 años cuando él acostumbraba a navegar por las aguas de Chiloé con un grupo de amigos. Menciona a Coco Pacheco, Coco Legrand, Ernesto Mosso y Paco Posada, entre otros, en un afán de estar en contacto con la naturaleza, pescar, navegar y cocinar. "Somos todos cocineros", recuerda Cardoen. Luego, hace unos 15 años, ese interés derivó en acción y Cardoen compró un terreno, construyó una casa en Quemchi -ubicada a unos 3 kilómetros de donde estará el museo- y fue empapándose en profundidad de la historia del lugar. "Chiloé tiene una riqueza increíble", dice. La conclusión fue idéntica a la que sacó décadas atrás en el Valle de Colchagua: había que hacer un museo de nivel internacional.

El proyecto -para el que lleva una década en investigación y está trabajando con el curador Marcelo Santander- contempla el Museo Chiloé, al cual integrará un hotel de 22 habitaciones diseñado en forma de palafito, en una alegoría directa a la arquitectura identitaria de la isla, y que Cardoen se encarga de entrada de decir tajante que no será boutique. "Lo de boutique puede borrarlo. A mí me gusta hacer hoteles para la gente normal. A la gente no le brotan los dólares por las orejas. Aquí hay hoteles que se llaman boutique y vale US\$ 1.000 alojarse una noche. Eso no es Chile. Y a mí me interesa, más que

nada, el turista chileno", remarca. Y señala que la idea de sumar un hotel es añadir una unidad productiva que permita preservar el proyecto en el futuro, dado que el museo no cuenta con subvención de nadie, lo hace con recursos propios, y sólo tendrá el pago de entradas como ingresos. "Tenemos que ser cuidadosos para que esto se preserve en el futuro. Porque cuando yo no esté, no le quiero dejar a mis hijos, a mi familia, la carga de subvencionar las locuras del papá. Entonces, le coloco una unidad productiva al lado que sea potenciadora del objetivo, que es que este museo se preserve", narra.

¿Con qué se va a encontrar el visitante en Quemchi? Cardoen describe que será un recorrido en 360 grados -sin sesgos, como define el empresario en todos sus proyectos-, por la historia de Chiloé y su entorno, en Los Lagos. Desde el poblamiento americano hasta el presente, pasando por aspectos étnicos, cartográficos, vegetación, fauna, entre muchos. Entre las muestras más notables figurará evidencia del sitio de Monte Verde, el asentamiento humano que el arqueólogo Tom Dillehay apuntó ser mil años más antiguo que la cultura Clovis, hasta entonces considerado el primer poblamiento de América -en América del Norte-, de los antepasados que cruzaron desde Siberia a Alaska por el estrecho de Bering. "Ese descubrimiento cambió la perspectiva del poblamiento del continente. Invité al arqueólogo Tom Dillehay, que realizó

este descubrimiento. Estuvo con nosotros acá. Vamos a mostrar el poblamiento de América y la participación que tuvo esta parte, lo que genera una incógnita tremenda", dice.

También menciona datos muy poco conocidos, como la existencia de tres plantas carnívoras endémicas de Chiloé, que comen insectos. O el chorito alas de ángel, que perfora rocas para protegerse. También la cartografía, en tanto Chiloé era parada obligatoria de los barcos europeos que venían desde Europa a estas tierras y en Chiloé tenían su primer punto civilizado donde abastecerse. O la participación del pueblo chilote en los grandes hitos de la historia nacional, desde el Combate Naval de Iquique hasta el rescate de Shackleton, el explorador inglés que quedó atrapado con su barco en la Antártica. O la anexión del Estrecho de Magallanes, y la epopeya de O'Higgins y Freire para anexar Chiloé a Chile, una década después de la Independencia. Y por supuesto, los huilliches, la "gente del sur", que serán parte del relato junto a los 10 o 12 pueblos que habitaron la isla, sin que ninguno eclipse a los demás.

La iniciativa, cuenta Cardoen, podría estar estimativamente en septiembre próximo, pues la estructura del museo ya está y el montaje, iluminación, gráfica y museografía van en torno al 50%. Y el empresario aspira a que el Museo Chiloé sea inaugurado por el Presidente José Antonio Kast. "Es la pretensión que tengo. Vamos a ver si funciona", dice.

DE CARLOS CARDOEN:

“Uno es viejo cuando los recuerdos son más grandes que los proyectos”

Empresas Cardoen es la entidad que agrupa los negocios de Carlos Cardoen, que integran: Almacruz, que agrupa al Hotel Almacruz, ubicado en pleno centro de Santiago y el Hotel Santa Cruz, en Colchagua; la Viña Santa Cruz, EnorChile, dedicado a la gestión de activos energéticos; New Tech Agro, que produce alimento animal en base a fosfatos; New Tech Copper, que abastece de productos y servicios para la gran minería del cobre; Inmobiliaria Santa Cruz (ISC) y el Casino de Colchagua. En este grupo de empresas, varios de los ocho hijos de Cardoen se han integrado a los negocios, en distintas posiciones. En orden, ellos son: Carlos, Rodrigo, Andrés, Francesca, Diego, Emilio, Sebastián y Álvaro. El director ejecutivo del grupo es Andrés Cardoen Aylwin. Emilio es el gerente general de la Viña Santa Cruz. Rodrigo está en New Tech Agro, “le gusta el campo, es un hombre de afinidades agrícolas”, dice Cardoen. Y Álvaro, graduado de ingeniería civil en energía renovable en la UAI, recientemente se incorporó a Enor. “Está partiendo. Él tiene bastante experiencia internacional”, dice. Y agrega: “Resulta muy difícil traspasar pasiones porque son casi siempre muy personales. Pero ha sido mi tarea, con bastante éxito, de pasar a mis hijos y de demostrarles a ellos desde chiquititos lo que estamos haciendo en torno a la cultura. Y todos ellos prendieron con esta pasión, les encanta. Un tremendo interés que nos permite como fundación proyectarnos”.

- ¿Cuál es su objetivo?

- Uno de mis grandes objetivos es poder traspasar a otros empresarios que se sientan con el deber moral de devolver a su comunidad, al país, parte de lo que han recibido. No como un impuesto, que es obligatorio, sino un impuesto moral. Yo pienso que la gente que jubila se retiró de la vida. Por ahí hay un dicho que lo repito con frecuencia: “Uno es viejo cuando los recuerdos son más grandes que los proyectos”. Entonces, vivo tapado de proyectos, me siento un cabro chico y es muy vitalizante. Yo soy el señor Corales, como le llamaban antiguamente en los circos pobres al que cobraba la entrada, vendía el mani y salía disfrazado de payaso. Porque participo profundamente, en el detalle, desde la arquitectura, los cálculos, el paisajismo,

todo. La adrenalina está en el quehacer, en ver cómo los sueños se van transformando en tres dimensiones.

- Hace algún tiempo fue público que usted tuvo un cáncer. ¿Etapas superadas?

- Extremadamente bien. La enfermedad fue por supuesto muy importante, porque se pone en peligro tu vida. A mí me dieron dos o tres meses de vida... hace como 25 años. Frente a la adversidad hay que arrancar, pero para adelante. Ahora, la pelá te saca a bailar de repente. No hay aviso. Le tengo mucho respeto.

- Ocurrió el cambio de gobierno esta semana. ¿Qué expectativa tiene usted?

- Su programa (de José Antonio Kast) fue extremadamente consecuente. Me da una garantía de que estamos con un Gobierno serio. Yo creo que nadie tiene fórmulas mágicas para arreglar el daño que se le ha hecho al país. No va a costar poco volver a que esté, como decimos en el campo, bien pelado el chanchito. Hoy día se privilegia al delincuente, se le dan abogados. Existen los derechos sin haber cumplido con los deberes. Se trabaja menos para progresar más. Está lleno de puros absurdos.

- ¿Conoce a José Antonio Kast?

- He estado con él. Uno de mis nietos fue compañero de uno de sus hijos y en actividades me ha tocado alternar con él. Me parece un hombre extremadamente serio, sobre todo consecuente.

“Mi honor limpio”

- Hace algunos años atrás se dijo que usted iba a escribir sus memorias. ¿Ocurrió?

- Están listas para tirarlas a la impresión. Me pasa algo especial con las memorias. Digo “hay que agregarle capítulos nuevos”. Cerrarla es como morirse. Ya tengo las fotos. Todo está listo. Revisada. Incluso un buen amigo que me ayuda en esto me apura, y yo como que me hago el lesa.

- Quiere seguir escribiendo capítulos...

- No me gusta apurarme, me gusta hacer las cosas lo mejor que puedo y eso toma más tiempo. Habíamos pensado ponerle *Memoria de 80 años*. Pero así como vamos, va a ser *Memoria de 90*.

- En este recordatorio de su vida, ¿qué ha sido lo más duro o difícil?

- Lo más duro ha sido la muerte de mis seres queridos.

Cardoen también recuerda del pasado el impasse con Estados Unidos, cuando



“YO PIENSO QUE LA GENTE QUE JUBILA SE RETIRÓ DE LA VIDA. POR AHÍ HAY UN DICHO QUE LO REPITO CON FRECUENCIA: UNO ES VIEJO CUANDO LOS RECUERDOS SON MÁS GRANDES QUE LOS PROYECTOS”.

fabricaba armamentos, cuando el gobierno norteamericano impidió a través de la Enmienda Kennedy la exportación de elementos de defensa a Chile, en momentos -relata- en que “teníamos a los argentinos con los tanques en la frontera”. “Yo fabriqué muchas cosas en corto tiempo respondiendo a esas necesidades. Y fue tan adecuada la respuesta y los materiales que desarrollamos, que esto llamó a la gente como el gobierno de Irak -que en ese tiempo combatía contra Irán-, a pedirnos a nosotros que fabricáramos productos para ellos. Produjimos un montón de cosas para ellos compitiendo con la industria de armamento norteamericana, a la cual le ganamos todas, sin excepción, las licitaciones en las cuales participamos. Y esto desató después una posición de violencia, de fuerza, teniendo yo una relación extraordinaria con Estados Unidos entonces. Tengo un doctorado en mi profesión en una universidad norteamericana. Tengo dos hijos que nacieron en Estados Unidos. Y tenía empresas en Estados Unidos. Esto desató la furia del

gobierno norteamericano y de las empresas de armamentos y quisieron hacerme desaparecer del mapa. Gané todas las batallas legales, sin excepción. Fue una persecución realmente gansteril. Alguien por ahí acuñó una muy buena frase que dice que Estados Unidos no busca aliados, busca lacayos”, narra.

- Para usted terminó definitivamente el caso con la negativa de la extradición de la Corte Suprema.

- Correcto. Terminó todo. Pero ellos mantuvieron la alerta roja ilegalmente. Cuando fuimos a reclamar a Interpol, la respuesta fue “van a tener que hablar con Estados Unidos o el gobierno de Estados Unidos”.

- O sea, ¿a pesar de ese dictamen de la Corte Suprema chilena que niega la extradición usted sigue teniendo alerta roja de Interpol y no puede salir de Chile?

- Absolutamente. Es lo más increíble que hay. ¿Sabe cuál es la regla de oro? Que el que tiene el oro hace la regla. Yo tengo mi conciencia absolutamente tranquila. Logré lo que esperaba. Mi honor está limpio.+